

ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES

BREVE HISTORIA DEL GRABADO

Retrato de Felipe IV 1657
PEDRO DE VILLAFRANCA

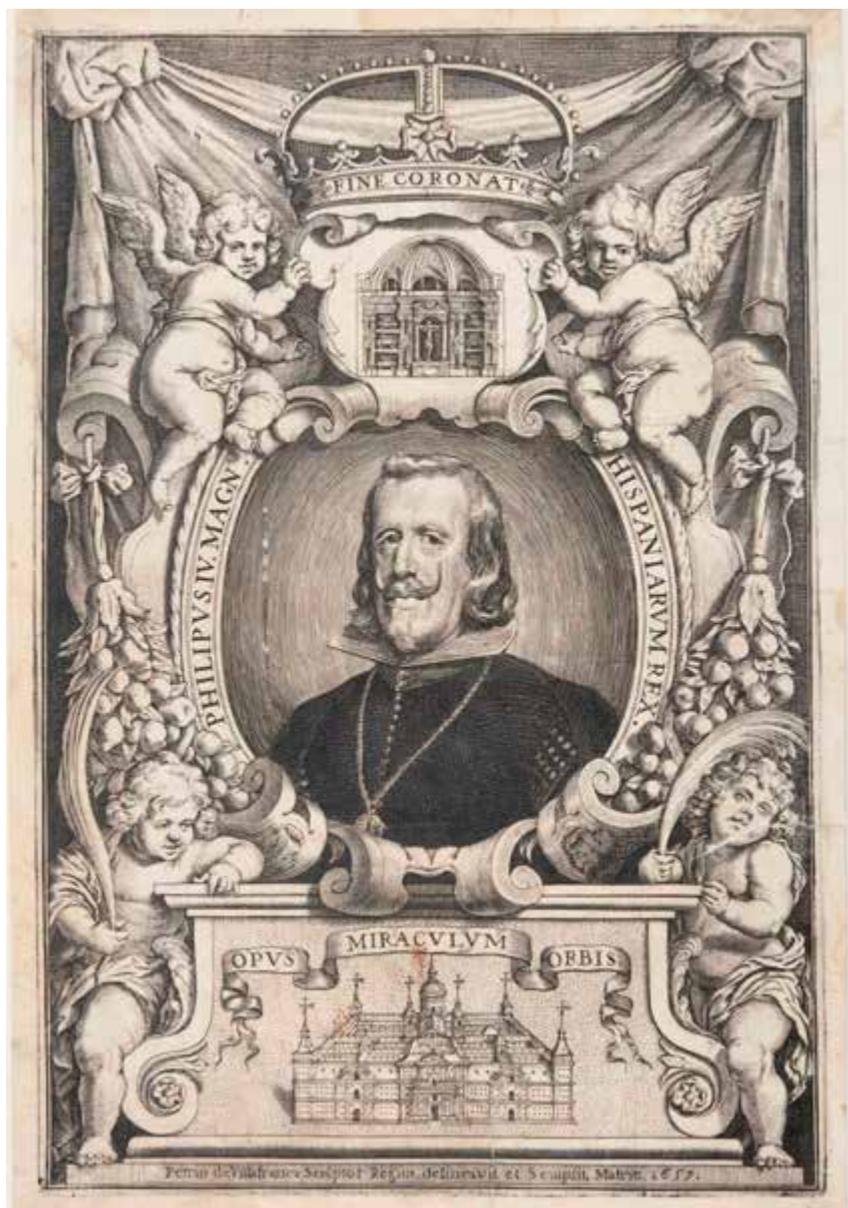
Mark McDonald

Conservador de estampas de los antiguos maestros y dibujos españoles
The British Museum, Londres

Pedro de Villafranca es considerado como uno de los grabadores más notables de la España del siglo XVII, y su *Retrato de Felipe IV* da fe de sus capacidades de invención y observación. La estampa se compone de dos partes diferenciadas: el retrato del avejentado monarca, que dirige la mirada hacia el espectador, y la elaborada orla que lo enmarca. La combinación de estos dos elementos conforma una poderosa imagen, reflejo tanto de las convenciones que regían las ilustraciones grabadas de libros en el ámbito europeo, como de unas necesidades artísticas que se pueden definir como específicamente españolas y relacionadas con el entorno artístico madrileño.

En la parte superior del *Retrato de Felipe IV* hay una cartela sostenida por dos ángeles que muestra un corte transversal del Panteón de El Escorial, la cámara funeraria de los Habsburgo. Sobre esta cartela descansa una corona que reza *Fine Coronat* (“Él corona por su fin”). El retrato está inscrito en una orla decorativa, colocada sobre un plinto que representa una vista aérea de El Escorial. La inscripción de la banderola se refiere al monasterio como “maravilla del mundo”, una descripción del monumento que se generalizó tras la finalización de las obras, a finales del siglo XVI. A los lados del plinto aparecen dos niños que portan sendas palmas, y tras el retrato pende una cortina sujeta por las esquinas.

En “ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES. Breve historia del grabado” diversos especialistas en arte gráfico analizan las obras realizadas por los más ilustres artistas grabadores, exponen la historia y singularidad de un gabinete de estampas, y las distintas funciones y técnicas del arte del grabado desde el siglo XV hasta Picasso. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)



Retrato de Felipe IV, 1657, dibujado y grabado por Pedro de Villafrañca. Grabado calcográfico, aguafuerte y buril, 263 x 177 mm. Anteportada de la obra de Francisco de los Santos, *Descripcion breve del Monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial...*, Madrid, Imprenta Real, 1657. Biblioteca Nacional de España. ER/4723.

nas superiores. A lo largo de la parte inferior puede leerse una inscripción en latín según la cual Villafranca “dibujó y grabó” la imagen.

El *Retrato de Felipe IV* fue creado para anteportada del libro *Descripcion breve del monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial. Vnica marauilla del mundo: fabrica del prvdentissimo rey Philippo segvndo. Aora nvevamente coronada por el catholico rey Philippo quarto el Grande con la magestuosa obra de la Capilla insigne del Pantheon, Y traslacion à ella de los Cuerpos reales*, escrito por Francisco de los Santos y publicado en Madrid en 1657 por la Imprenta Real. Dado que constituía la anteportada, era la imagen más importante del libro, concebida para resaltar la conexión íntima del monarca con El Escorial. Más tarde, el grabado se incluyó en la *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey nuestro señor, en la octava maravilla ... Centenario del único milagro del mundo San Lorenzo el Real de*

Pedro de Villafranca y Malagón

(Alcolea de Calatrava, c. 1615 – Madrid, 1684)

No abundan los datos acerca de los primeros años y la etapa de aprendizaje artístico de Villafranca. Según Ceán Bermúdez, cuando Villafranca llegó a Madrid se instruyó en el arte de la pintura con Vicente Carducho, uno de los artistas más promi-

nentes de la ciudad durante la primera mitad del siglo XVII. Es posible que también aprendiera a grabar con Pedro Perete (hijo del más conocido grabador flamenco Pedro [Pieter] Perret), una suposición fundamentada en el hecho de que Villafranca aparece como testigo en el testamento de Perete, fechado en 1639. Villafranca fue nombrado *Tallador de las obras reales del Alcázar de Madrid* el 1 de diciembre de

1654, puesto que había estado vacante desde la muerte de Pedro Perret hacia 1625.

Hay documentados casi trescientos grabados de Villafranca; los primeros, de 1637, son un conjunto de obras concebidas para instruir a los alumnos. Villafranca reprodujo en grabado las obras de otros artistas y realizó numerosas estampas piadosas e ilustraciones para libros, como

Escorial, de Luis de Santa María (1664). La *Descripción* contenía también otras estampas de Villafranca entre las que se contaba una vista aérea del monasterio y detalles del Panteón, detalles ambos que figuran en la estampa que nos ocupa. Así pues, esta estampa muestra algunos aspectos importantes de El Escorial y representa a Felipe IV en posición central, lo que establece una conexión entre los logros arquitectónicos de los antepasados del monarca y el lugar de su descanso eterno, situado entre ellos.

Este retrato grabado se basa en la pintura que Diego Velázquez realizó poco antes, hoy expuesto en la National Gallery de Londres. Villafranca invirtió la imagen, pero reprodujo las charreteras decorativas, la golilla y el collar de la Orden del Toisón de Oro. El grabador logró reproducir la sobriedad del monarca en sus últimos años, y la transición del óleo a la tinta no diluye la intensidad del retrato. Como es bien sabido, el pintor favorito de Felipe IV era Velázquez, cuya tarea como pintor de la corte consistía en realizar retratos del so-

las creadas para las exequias de Felipe IV (1666). También trabajó como pintor, aunque se conoce poco de su obra en este medio. En 1677, Villafranca aparece documentado junto a Claudio Coello como restaurador de pinturas en El Escorial.

Bibliografía:

J. L. Barrio Moya, “Pedro de Villafranca y Malagón, pintor y grabador manchego del siglo

XVII”, *Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos*, 13 (1982) 107-122.

J. L. Barrio Moya, “Nuevas noticias sobre la actividad artística de Pedro de Villafranca y Malagón”, *Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos*, 18 (1988) 343-351.

F. Collar de Cáceres, “Un retablo de Pedro de Villafranca”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 19 (1989) 173-186.

M. López Serrano, “Reflejo velázqueño en el arte del libro español de su tiempo”, *Varia velázqueña. Homenaje a Velázquez en el III centenario de su muerte 1660-1960*, vol. I, Madrid, 1960, págs. 499-513.

M. McDonald, “Pedro Perret and Pedro de Villafranca y Malagón, Printmakers to the Spanish Hapsburgs”, *Melbourne Art Journal*, 4 (2000) 37-51.



Biblioteca Nacional de España, Madrid

Felipe V fundó la Biblioteca Real en 1712. Cuatro años más tarde, en 1716, el monarca decretó que esta biblioteca se convirtiera en el depósito legal de todas las publicaciones impresas en España. La entidad no pasó a ser conocida como Biblioteca Nacional hasta 1836, cuando quedó bajo la jurisdicción del Estado Español.

Hubo de transcurrir un lapso considerable de tiempo hasta la creación de una sección dedicada al arte gráfico sobre papel. En 1868, el estado adquirió la colección de estampas, dibujos y libros de Valentín Carderera, y esto constituyó un acicate para reunir en la Sala de Estampas todos los materiales similares que se hallaban diseminados por la institución. Esta colección de obra gráfica sobre papel ha llegado a convertirse en una de las más importantes de España. Contiene más de cien mil estampas sueltas y otras seiscientas mil incluidas en libros, así como unos veinte mil dibujos. Sus colecciones abarcan desde el siglo XV hasta la actualidad, y siguen incrementándose por medio de adquisiciones, donaciones y el sistema de Depósito Legal.

Como cabe esperar, uno de los puntos fuertes de la colección son las obras en papel de artistas españoles, con ejemplos especialmente notables de los siglos XVI y XVII –algunos de ellos de artistas como El Greco, Velázquez y Alonso Cano–, así como obras posteriores de relevancia debidas a Francisco de Goya y sus coetáneos. También se conservan bellos ejemplares de estampas y dibujos creados por los artistas gráficos europeos de más renombre, como Durero, Callot, Rembrandt, Tiépolo, Piranesi, Giordano, Picasso o Miró. Además de las estampas y dibujos de artistas conocidos, también contiene carteles, *ephemera*, ex libris y mapas que arrojan luz sobre la amplia tradición gráfica de España.

El acceso físico a las colecciones se efectúa a través de la Sala Goya. El personal bibliotecario, cordial y amable, proporciona con eficiencia estampas y dibujos a los estudiantes e investigadores que desean examinarlos. En la misma sala, una biblioteca especializada complementa las colecciones. En los últimos años, la base de datos en línea ha transformado el acceso a las colecciones, difundiendo su calidad y amplitud entre el público internacional. Las colecciones, además, han ganado visibilidad por medio de numerosas publicaciones de excelente calidad, como los catálogos de la colección permanente y de las exposiciones regulares.

<http://www.bne.es/es/Colecciones/Grabados/index>

berano y de la familia real, a menudo usados como presentes diplomáticos. Sus cuadros del monarca se distinguen por su austeridad sombría y por la manera en que implican directamente al espectador. Sin buscar apoyo en complejos recursos alegóricos, lo retratan con una simplicidad que refuerza su majestuosidad.

Villafranca estaba muy influenciado por Velázquez, y su nombramiento como grabador real en 1654 –tres años antes de que realizara este grabado– fue sin duda debido a su habilidad sin par para asimilar el estilo retratístico del pintor. La existencia de este grabado, así como de otros igualmente inspirados en Velázquez, sugiere que entre los dos artistas debía de existir cierta relación. Tal vez esta comenzara siendo Villafranca aprendiz en el taller de Velázquez, donde se creaban copias de los retratos que el pintor hacía al rey. El *Retrato de Felipe IV*, un óleo de cuerpo entero para el que Villafranca se inspiró en Velázquez, se encuentra en el Museo del Prado (P-1323).

En la presente estampa, la sobriedad del modelo contrasta con la riqueza de la orla. Dado que los retratos que Velázquez hacía a Felipe IV se proponían expresar la esencia del poder real, cualquier uso de la alegoría u otros ornamentos habría resultado redundante. Así, para explicar las diferentes propuestas visuales contenidas en la estampa, debemos considerarlo como una combinación de dos tradiciones distintas. La primera sería la establecida por Velázquez, según las líneas expuestas en párrafos anteriores; la segunda consistiría en los retratos grabados de Pieter Paul Rubens, integrados en contextos de una gran estilización alegórica. La influencia de Rubens en el Villafranca grabador fue, de hecho, tan significativa como la de Velázquez.

Rubens estableció sus primeros contactos artísticos con España como pintor y diseñador de grabados. En 1626, recibió el encargo de diseñar una cenefa emblemática para la

estampa del *Retrato del Conde Duque de Olivares*, realizado a partir del cuadro de Velázquez. Rubens introdujo en Madrid la pintura de retratos alegóricos más o menos en la época en que Villafranca debió de iniciar su etapa de aprendiz, y su influencia se trasluce en los elaborados festones que presentan los primeros retratos grabados del artista español, a menudo adornados con elementos alegóricos. Villafranca desarrolló estructuras de orlas y creó algunas composiciones notables, la mayor parte de las cuales aparecieron en libros. Se sabe que en 1665 copió una portada de Rubens para uno de sus propios grabados.

Volviendo al *Retrato de Felipe IV*, las diferencias entre la ejecución técnica del retrato en sí y la de la orla también son dignas de mención. Mediante una gran variedad de trazos de buril, Villafranca logra representar los rasgos del monarca y su expresión distintiva. El esmerado fondo de círculos concéntricos y la ligera torsión del busto crean una atractiva sensación de profundidad. Por contraste, las figuras circundantes, la cartela y la cortina son de ejecución comparativamente tosca. Estas diferencias cualitativas son deliberadas, y se proponen realzar la importancia del retrato. Dado que el retrato es el centro de atención y el tema principal de la obra, su impacto visual debe sobrepasar al de los demás elementos.

Como grabador real, Villafranca ocupaba una posición única en el mundo artístico madrileño. Era responsable de crear representaciones fieles de Felipe IV que transmitieran el perfil psicológico deseado por el monarca. Su competencia para ello queda bellamente reflejada en esta obra, que se convirtió en modelo para el grabado español raramente alcanzado por sus contemporáneos. ◆